



**Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

S/14211  
8 octubre 1980  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: FRANCES

---

CARTA DE FECHA 8 DE OCTUBRE DE 1980, DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR  
EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE BENIN ANTE  
LAS NACIONES UNIDAS

Por orden de mi Gobierno, tengo el honor de enviarle adjuntos dos ejemplares del número 406 bis de la revista Historia.

El artículo de Véronique Vucher-Bondet titulado "Benin, el doloroso fracaso de una expedición audaz" (pág. 97) aporta principalmente numerosos e importantes elementos de información sobre la agresión armada perpetrada contra la República Popular de Benin el 16 de enero de 1977.

En el marco de la denuncia de Benin que el Consejo de Seguridad tiene ya ante sí, tengo el honor de rogarle que haga distribuir los artículos de la página 2 "Bob Denard, veinte años de mercenario", de Alain Leïuc, y de la página 97, "Benin, el doloroso fracaso de una expedición audaz", de Véronique Vucher-Bondet, como documentos del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Patrice HOUNGAVOU  
Encargado de Negocios interi.o

Anexo I\*

ALAIN LELUC

BOB DENARD, VEINTE AÑOS

¿Cómo no iniciar este número con Bob Denard? Es el mercenario francés más conocido, el más citado, el más controvertido, uno de los pocos que parece haber ganado dinero en ese oficio que ejerce desde hace 20 años. De ahí a hacer un retrato preciso, a saber y decir toda la verdad sobre el camino seguido por él, sobre su comportamiento, sobre todos los aspectos de su actividad, hay mucha distancia. Tanto más cuanto que Denard no se ha jubilado ni se entrega. Dentro de esos límites, Alain Leluc, que le conoce y le ha visto en acción y en reposo, reproduce aquí su trayectoria. Alain Leluc recorre los 20 años (1960-1980) en que hemos centrado nuestra atención. Encontraremos, pues, a Denard en todas las páginas de este número, evocado por autores que aportarán rasgos diversos a su retrato.

Bob Denard, alias Gilbert Bourgeaud, alias Jean Maurin, se llama en realidad Robert Denard y es auténticamente francés de nacionalidad. Si su mirada de un azul penetrante y sus comienzos rodeado de los mercenarios de nacionalidad belga pudieron crear confusión en otro tiempo, su acento, su perfil y su acta de nacimiento lo afirman: Bob es francés y girondino. A los 51 años, Denard parece un empresario dinámico aunque reservado, de elegancia discreta, de palabras reflexivas. No fuma ni bebe, y almuerza y cena con sobriedad. Un hombre al parecer sin relatos que contar ...

Las pocas personas que por azar llegan a vivir en su intimidad o, de forma más sencilla, a conocerle, saben que esta vida tranquila está llena de secretos, de una multitud de seudónimos, de una sucesión de cambios de dirección, de números de teléfono ultraconfidenciales, de claves. Tales personas descubren también que Bob Denard no otorga jamás su confianza total ni definitivamente, pues la condiciona en forma incesante y, finalmente, chocan con la "compartimentación" sistemática de su existencia que nadie puede jactarse de conocer auténticamente.

Un girondino del Médoc

Robert Denard nació en la primavera de 1929, en la aldea de Lesparre-Médoc, cerca de Pointe-de-Graves. Su padre, un mozo con toda la barba, sargento de la "colonial", se aproxima a su jubilación. Su madre, es una mujer dulce y soñadora, que consagra sus raros momentos de ocio a la lectura y va a rodear al pequeño Bob de ternura. Ante él se abre la vida de un niño campesino francés.

La primera comunión a los 10 años, el certificado escolar a los 12; Bob crece como un niño prudente en medio de las charcas. Su universo: la aldea, un padre autoritario, viejo soldado del Extremo Oriente, que le aterroriza un poco y le

---

\* El artículo original en francés contenía fotografías con leyendas, que no se incluyen en la presente traducción.

fascina mucho, una madre que le revela sin cesar la dulzura femenina, y luego, la naturaleza que le rodea, el familiar estanque de los patos en que navega bien pronto durante horas en embarcaciones de su propia fabricación, y el bosquecillo cercano, en que tiene "su árbol", en el que esconde sus secretos y sus tesoros infantiles.

La infancia de Bob Denard será breve. Al cumplir los 10 años, estalla la segunda guerra mundial. Termina la vida de despreocupación. El ejército francés, del que su padre hablaba largamente en las veladas, ha quedado vencido. Bob lo ve pasar, por la carretera de Burdeos, humillado, desordenado, lastimoso. Y algún tiempo después, sus ojos de niño descubren las primeras unidades de la Wehrmacht, triunfantes y disciplinadas. Recuerdos que le marcarán para siempre.

### El bautismo de fuego

Cuando su padre ingresa en un grupo de guerrilleros, francotiradores partisanos, Bob no tiene más que 13 años. Las ausencias del jefe de familia son cada vez más frecuentes, cada vez más prolongadas. Para el adolescente, ya físicamente adulto, es la oportunidad de desempeñar la función del hombre en la casa familiar. Hace los trabajos duros, pero alcanza también su independencia. El ejército alemán no le seduce, por ser el ejército extranjero, ocupante, que entorpece su propia libertad. El acceso a las playas a que antes iba a bañarse con sus camaradas de aldea, ha quedado prohibido por alambradas e inscripciones amenazadoras. Bob sigue el ejemplo de su padre, que no dice nada de sus actividades, sale y regresa sin decir una palabra, pero cuyo secreto Bob ha adivinado ya desde hace largo tiempo. El sólo, Bob comienza "su" resistencia.

Roba con mucha despreocupación una metralleta de un automóvil de oficiales alemanes; luego, con un camarada, prende fuego a instalaciones destinadas a engañar a la aviación aliada, inconsciente de las represalias terribles que podrían abatirse sobre su aldea y su familia.

Bob tiene solamente 15 años cuando los Aliados desembarcan. Va a tomar las armas por primera vez y a conocer su bautismo de fuego. La evacuación de los habitantes de la aldea hacia Burdeos le da la oportunidad de enrolarse en las fuerzas francesas libres con ayuda de documentos falsificados. Hay todavía bolsas de resistencia alemanas que se defienden ferozmente. Bob sirve de guía a las fuerzas francesas libres a través de los pantanos de la Pointe-de-Graves que conoce como sus propias manos. Adquiere el derecho a su primer fusil. A su regreso a la aldea, no encuentra la acogida del héroe. Su padre, aunque inscrito en el partido comunista, le dice simplemente: "Quieres ser soldado; pues bien, lo serás". Lo prometido es deuda. El padre inscribe a su hijo en la escuela de mecánicos de la Armada al cumplir 17 años.

Tras 18 meses de escuela, Bob Denard parte para Indochina, en que pertenecerá a la infantería de marina. Como la de su padre en otro tiempo, su carrera parece enteramente trazada. Será, dice, "la única vez que he visto a mi padre con lágrimas en los ojos".

Nada ha hecho mella en su valor, ni en su pasión por las cosas militares. ¿Por qué entonces abandona el ejército en 1952, sólo cinco años después de su ingreso en la escuela de mecánicos de la armada?

Bob descubre el mundo y se descubre a sí mismo. El hijo de la familia modesta se ha demostrado a sí mismo su valor, su voluntad, su autoridad. Por ello, cuando se percata de la barrera que la "Real" alza ante las ambiciones de un joven suboficial, cuando comprende que no tendrá nunca probablemente la posibilidad de elevarse por encima de su grado de contramaestre de segunda (equivalente al de sargento), Bob Denard se subleva. El vale más que eso, y lo sabe. Quiere algo mejor que eso y también lo sabe.

Antes de abandonar el ejército, Bob pasa un cierto tiempo en los Estados Unidos. Descubre el nuevo mundo, y un ejército nuevo, moderno, más igualitario, ve a los oficiales de la armada de los Estados Unidos comer modestamente con sus hombres en las cafeterías del puerto de Filadelfia, cosa inconcebible en la marina real. Ve, finalmente, la prosperidad de los Estados Unidos, el dólar triunfante al alcance de todos, al menos de todos aquellos que tienen valor y voluntad.

El también tiene valor y voluntad. Y entonces, tal vez con pena, retorna al mundo civil.

#### Complot contra Mendès-France

Las amistades que hizo en los Estados Unidos ayudan a Bob Denard a conseguir empleo en Marruecos, en una sociedad estadounidense. Su trabajo - seguridad y guardia - lo obliga a mantener frecuentes contactos con la policía francesa, en la que se ha hecho amigos. ¿Siente nostalgia del uniforme? El caso es que no tarda en escuchar los consejos de sus nuevos amigos y sigue un curso en la escuela de policía de Ifran.

Denard se inicia en una carrera nueva: la policía. Tal vez no tenga el lucimiento de la "Royale" pero es un cuerpo más democrático, sin barreras sociales, cuyos escalones se pueden ascender.

Tanto más cuanto que Marruecos está pasando por sus primeras violencias terroristas - estamos en 1953 - y que en un período turbulento y peligroso, un hombre decidido, valiente, ambicioso, se destaca con mayor rapidez.

Después de un curso de seis meses, se inicia en el peldaño más bajo del escalafón. Como simple polizonte, dirige la circulación con un bastón blanco por las calles de Casablanca. Sin embargo, sus asuntos progresan con rapidez. Bien considerado por sus superiores, se presenta para el concurso de O.P.A. (oficial de policía adjunto) y resulta aprobado. A los 24 años, su carrera policial se inicia bajo buenos auspicios. Ingresa en las filas de una brigada antiterrorista, la Lucoter, cuyas actividades armonizan por fin con su temperamento de hombre de acción.

Sin embargo, decididamente la suerte ha elegido otro camino para Bob Denard.

Bob está satisfecho en Marruecos. Tiene amigos, conoce en el país a su primer gran amor, se casa y es padre de un niño. Esta vez, el destino, a fines de 1954, es la tentativa de asesinato contra Pierre Mendès-France, organizada por colegas y superiores. Aunque la operación le parece azarosa, por solidaridad y por hostilidad contra "el liquidador del imperio francés", Denard no retrocede 1/, esto le significa la cárcel durante 14 meses, luego el juicio y la absolución. A fines de 1956 Marruecos adquiere la independencia. Denard, como todos los funcionarios franceses, es repatriado.

Cuando vuelve, en marzo de 1957, su padre está moribundo. Suspendido en sus funciones, Denard está prácticamente sin dinero. Divorciado después de un año de matrimonio, es un hombre solo. Sin embargo, frecuenta a otros repatriados. Entre ellos, el coronel B. y un abogado que le consiguen trabajo hasta su reintegro en la policía. Pero Bob, depuesto de su cargo, está señalado por un proceso que ha hecho mucho ruido y por 14 meses de cárcel. Así cuando el Ministerio de Interior lo envía con un puesto a Constantine, Argelia, escucha los consejos de sus amigos repatriados y hace valer su derecho a una licencia. Vuelve a Francia a principios de 1958 y varios meses más tarde presenta su renuncia a la policía.

Escaldado por el complot contra Mendès-France, Bob Denard hace oídos sordos a las sirenas activistas, aunque tiene contactos frecuentes con ciertos líderes de la Argelia francesa y hasta con miembros importantes de la Main Rouge. Decepcionado por el ejército y luego por la policía, contempla, probablemente a disgusto, una nueva tentativa de vida civil. Hay que vivir.

He aquí a nuestro futuro aventurero como agente comercial, repartidor, reparador de enseres domésticos, con mayor precisión de cocinas y artefactos de calefacción, por cuenta de una pequeña fábrica establecida en el Allier. Es una vida tranquila, muy pronto monótona. Divertido durante un tiempo por esa existencia que en verdad jamás había conocido hasta entonces, Denard se impacienta; tiene la sensación de estar estancado al aproximarse a los 30 años.

Tendrá que tascar el freno durante casi dos años. La voluntad de triunfar lo aparta de toda participación en el drama argelino. Esto puede sorprender y decepcionar a algunos, cuando se conocen todas las causas perdidas que le esperan y de las que no habrá de huir.

#### Trinquier no tiene interés en él

Denard reflexiona mucho, con toda paciencia. También lee mucho, metódicamente. Para él, la prensa y los periodistas serán siempre una fuente inestimable de informaciones y de ideas. ¿Qué busca? El mismo no lo sabe con precisión. Está al acecho de un detalle que lo ponga en buen camino. Y la decisión llega al leer un artículo de L'Aurore. Habla de Katanga, de los "affreux" del Sr. "Tiroir-caisse", alias Moïse Tschombé, que ha proclamado la independencia

---

1/ Cabe recordar que después de la Conferencia de Ginebra sobre Indochina, P.M.F. inició el proceso que llevó a Túnez a la independencia, y que el 1° de noviembre de 1954 comenzó la guerra de Argelia.

de la provincia congoleesa de Katanga y tropieza con las Naciones Unidas, con el Gobierno de Leopoldville y con su ejército (A.N.C.) 2/.

Es curioso que no sea exactamente la aventura de los mercenarios belgas lo que lo atrae. En ese país, del que se dice que es muy rico, en aquel entonces en pleno caos, ve una tierra virgen para labrar. El artículo de L'Aurore cita el nombre del único francés mezclado en ese entonces con los "affreux", Tony de Saint-Paul. Bob suspende la lectura del periódico. Está decidido: "Hoy hay un francés en Katanga, mañana habrá dos".

Sí, está decidido, y Denard no piensa en otra cosa. Oye hablar de todos los contactos del coronel Trinquier. Trinquier, con quien se encuentra en París, no tiene interés en él, probablemente a causa de un antiguo litigio con los comandos Ponchardier, a los que Bob ha pertenecido en Indochina, busca entonces en otra parte, habla a sus amigos, especialmente a C.D. 3/.

Cuando finalmente toma el avión en dirección a Africa, parte con una carta de recomendación de C.D. para Albert Kalondji, "emperador" de los balubas y jefe del "Estado autónomo de Sud-Kasaï", "Estado" cuya riqueza principal son las minas de diamantes. Hay con qué hacer soñar a más de uno. Bob Denard llega a Elizabethville, donde sólo piensa hacer una breve escala. En estos comienzos del año 1961, la gendarmería katanguesa está en plena organización, pero Bob no le da importancia, impaciente por incorporarse al Eldorado de Sud-Kasaï.

Pasan 15 días. El escaso dinero que tenía se ha evaporado al sol de Elizabethville. Afortunadamente, Bob ha hecho algunos amigos. Gracias a ellos llega al Ministerio de Interior de Katanga, Munungo, con la idea de hacerse contratar como policía. Al parecer, considera su experiencia militar como algo del pasado.

Una vez más, sus proyectos resultan contrariados. En Katanga la policía sólo contrata a belgas. La única posibilidad que le queda es la gendarmería katanguesa, con un contrato de carácter individual. A menos que regrese a Francia sin un centavo, no le queda otra salida.

Es incorporado entonces a un batallón móvil de la gendarmería bajo las órdenes del teniente coronel Jenssens. Esta vez la suerte parece sonreírle. Lo que le ha negado el ejército francés, le concede el teniente coronel del S1 (cancillería de la gendarmería katanguesa) por ignorancia. Confunde la denominación de officier marinier, que en la marina francesa se aplica a los suboficiales con un grado de oficial en el ejército de tierra, y lo contrata como subteniente. Por fin, después de muchas peripecias, Bob Denard es oficial...

---

2/ Ver más adelante: "Nosotros, los "affreux (horribles) de Katanga".

3/ Incumbe a los curiosos encontrar este nombre. Ha estado mezclado en algunos asuntos de los que la prensa ha hablado mucho (N.D.L.R.).

### "El Barrendero"

Por esta época - nos encontramos en 1961 - la gendarmería katanguesa efectúa operaciones de mantenimiento del orden, tratando de evitar lo más posible el contacto con las fuerzas de las Naciones Unidas. Es la ocasión para que el joven subteniente mercenario descubra de nuevo lo que es, a pesar de todo, su vocación.

Denard, con el sentido del orden que posee, se encuentra con un ejército desorganizado. Se impone a los demás europeos (hay una veintena en su batallón) por su sentido meticuloso, a veces excesivo, de la disciplina, de la higiene, del cuidado del material. Se impone también a los africanos, lo que va a crear entre éstos y él vínculos decisivos para el porvenir.

Denard, que ha sido víctima del ostracismo a que le condenaron los oficiales de la marina de guerra francesa, establece relaciones sencillas y familiares con sus katangueses. Comparte sus comidas, hace limpiar sus habitaciones. Convierte rápidamente una tropa heterogénea en un ejército. Ya han desaparecido los uniformes folklóricos o disparatados. Los soldados se han lavado y afeitado. En seis meses se ha transformado el batallón móvil. Denard se hace con el mando ... El ascenso comienza.

Cuando, el 11 de julio de 1961, la gendarmería katanguesa desfila en Elizabethville ante el Presidente Tschombé, con ocasión de las fiestas de la independencia, sólo hay una unidad mixta, es decir, provista de jefes de sección blancos y negros. Es la de Denard. ¿Se trata de un cálculo político por su parte? Lo único cierto es que Tschombé se ha fijado en su unidad y pide conocerlo. Cuando las Naciones Unidas obligan a Tschombé a devolver a sus europeos, al comienzo del mes de agosto de 1961, Bob Denard está a la cabeza de un grupo del que está muy orgulloso, el grupo móvil C. Ha tenido plena libertad para constituirlo, organizarlo, darle espíritu de cuerpo, y ha hecho incluso elaborar un emblema que representa una bruja sobre una escoba, por lo que se ha dado al grupo el nombre de "El Barrendero".

Así pues, Denard se ve obligado, por órdenes de Tschombé a deponer las armas y volver a París. Pero le ha tomado el gusto al oficio, sabe al fin cuál es su verdadera vocación, y se marcha de Katanga totalmente decidido a regresar lo antes posible.

### En Katanga, se autodesigna capitán

Está de vuelta unos días después, el 10 de septiembre, y se vuelve a hacer inmediatamente con un mando. Participa entonces en Elizabethville en las jornadas sangrientas contra las fuerzas de las Naciones Unidas y hace prisionero a un contingente irlandés. Denard se prodiga. Herido en el curso de un enfrentamiento con el ANC, se reincorpora a su unidad una semana más tarde. Pero la situación ha evolucionado. El comandante Faulques, del que dependía durante la batalla contra los cascos azules, no tiene un carácter fácil. Le ha dicho al jefe del estado mayor katangués:

- No le querría a usted ni siquiera como ordenanza.

/...

Un juicio severo que no se le perdona. Para Faulques y la mayoría de sus oficiales franceses, supone el fin de la aventura katanguesa y el regreso a Europa. Pero Denard se queda. Se aprovecha de la circunstancia para formar un grupo en relación directa con Tschombé. A partir de ahora, ya no tiene ningún superior jerárquico. Al frente de 25 europeos y de 150 katanguesos, Bob es totalmente autónomo. Hasta tal punto que, al tener su ayudante el grado de teniente, como él, decide "autodesignarse" capitán ... Do it yourself ...

Se han constituido otros dos grupos autónomos, el del belga Schramme y el de Tavernier. Los tres hombres se dividen entre ellos las zonas de intervención y de influencia. Durante todo el otoño de 1961, los tres grupos hostigan al ANC. Las fuerzas de las Naciones Unidas no intervienen. Pero, de pronto, en diciembre de 1961 los cascos azules vuelven al ataque 4/. Contra 25.000 hombres bien armados, no hay otra solución que el repliegue y la guerra de guerrillas. Los tres grupos se van a dedicar al sabotaje, a minar puentes e instalaciones de la Unión minera en Kolwezi. Hacen maravillas, teniendo en cuenta lo endeble de sus efectivos. Tschombé está al corriente de ello, puesto que nombra comandante a Bob Denard.

Pero no puede ocurrir un milagro. A finales de 1962, Tschombé se ve obligado a capitular y los mercenarios, con una parte de sus katanguesos, se ven forzados a pasar con todos sus trastos a Angola, en donde son desarmados por los portugueses.

#### La soledad yemenita

De regreso en Francia, el "comandante" Denard, tras algunas semanas de vacaciones, está de nuevo en pie de guerra. Ha estallado la revolución en el Yemen 5/. Los egipcios han desembarcado para ayudar a la nueva república y los monárquicos se han replegado en las montañas. Tienen necesidad de ayuda. O, más exactamente, de instructores que adiestren a sus guerreros en el uso del material moderno. Denard acepta las propuestas que se le hacen. Se trata de una nueva etapa en su carrera. Se le confía un presupuesto, con lo que aumenta aún más su independencia. El jefe guerrero se convierte en jefe de empresa. Va a administrar ese presupuesto con el sentido del orden y la meticulosidad casi puntillosa que le caracterizan.

Compra el avión, un DC4, que le ha de conducir con sus hombres al Yemen (por 1.000 dólares al mes), un equipo completo (;no faltan ni encendedor ni costurero!), armas de caza (para las autoridades francesas, se supone que esa alegre tropa va a salir de safari).

Si bien Bob no deja nada al azar en el aspecto material, no tiene más remedio que encomendarse a su suerte para todo lo demás. Pues el Yemen representa verdaderamente la aventura. Cuando el DC4 los deja en pleno desierto, sin ni siquiera pararse del todo por miedo a quedarse atascado, y vuelve a despegar inmediatamente

---

4/ Véase, más adelante, "Nosotros, los affreux de Katanga".

5/ Véase, más adelante, "En el Yemen, por el rey".



en medio de una nube de arena, a esos aguerridos mercenarios se les encoge el corazón. Van a permanecer solos durante tres días, olvidados del resto del mundo, hasta que el desierto se pueble de pronto milagrosamente de miradas sombrías y una voz les interpele:

- Are you Mister Bob?

Tienen que esperar otros 17 días hasta que se establezca el contacto con las fuerzas monárquicas. Bob y sus hombres comienzan a hacer el duro aprendizaje del desierto, en donde el tiempo no cuenta y la soledad es el peor enemigo. Algunos no podrán soportar esa vida monacal impuesta por el Yemen. Los meses transcurridos sin ver un europeo, y sobre todo sin ver una mujer, acabarán con su salud mental y será preciso repatriarlos en la primera ocasión.

Bob Denard se consagra a fondo a su misión. Todo es nuevo, o por lo menos muy diferente de lo que ha conocido en Katanga. Ya no hay mantenimiento del orden, no hay combates prácticamente. Su tarea es la de un educador, la de un consejero, "más una tarea social que militar", según él mismo dice. Ha organizado un campamento de instrucción al que acuden por turno los hombres de las aldeas vecinas a iniciarse en el uso de los morteros y las armas automáticas, pero también se muestra infatigable realizando visitas sanitarias con un enfermero, lucha contra la falta de higiene, cura las heridas, las infecciones; la penicilina es su mejor aliado para afirmar su prestigio, ya que hace milagros entre estas poblaciones que nunca han probado los antibióticos.

Sin embargo, al enterarse en 1964 de que han vuelto a estallar las revueltas en el Congo, pese a sus compromisos para con el Yemen monárquico, Bob Denard no lo duda un instante. Toma el primer avión para París en busca de información.

El Congo: plenos poderes

Tschombé ha vuelto a un Congo de nuevo a sangre y fuego 6/. Y Tschombé, antiguo jefe escisionista, se ha convertido en el Jefe del Gobierno de Leopoldville. Denard se encuentra con él en diciembre de 1964, al pasar por París, y acepta volver al servicio. Pero, como no quiere abandonar el Yemen, propone a Faulques que le reemplace.

Cuando regresa, por fin, al Congo lo hace con la promesa de Tshombé de que tendrá el mando de una unidad autónoma, el 7° batallón. Pero esa unidad no se creará jamás. Y Bob es agregado al 6° batallón, si bien va a constituir en el seno del mismo su propio grupo autónomo, el "primero de choque". Parte hacia el norte de la Provincia Oriental al frente de 90 europeos y de 3.000 negros de Katanga y del ANC. Se dedica de lleno a su misión, liberando especialmente a numerosos rehenes europeos detenidos por los rebeldes y abocados a la muerte en la ciudad de Bondo. Salva además a otros muchos que han sido llevados a la selva por sus torturadores.

---

6/ Véase más adelante "Horreurs et duperies congolaises", por Michel Honorin.  
/...

Pero, una vez vencida la rebelión, Tschombé dejaba de ser "providencial". Mobutu le depone y Denard se coloca a su servicio, lo que le llevará pronto a oponerse a las nuevas veleidades secesionistas de los katangueños y, por consiguiente, a las personas y a la causa que había defendido antes.

- Estaba a 3.000 kilómetros de Leopoldville y de sus comadreos, yo no hacía política.

Con esta breve réplica justifica hoy lo que algunos llaman su "traición" a Tschombé y a sus antiguos amigos katangueños. Para Denard las cosas se han producido sencillamente.

- El general Mulamba, al que había encontrado en París con Moïse Tschombé, vino a verme a Buta, donde estaba instalado mi estado mayor. Me dijo: "En Leopoldville reina la anarquía, nadie logra ponerse de acuerdo para gobernar, el General Mobutu ha decidido tomar el poder con el ejército. Para usted nada ha cambiado, si así lo desea. Le nombro responsable militar y civil de la zona que está bajo su control". Yo no me metía en política, accedí y proseguí mi misión hasta 1966.

Hé ahí su defensa.

Durante unos meses, Denard goza del favor de Mobutu. Se le ve en todas las recepciones oficiales al lado del nuevo jefe. Mobutu sólo se fía de él. Le confiere el mando del 6° batallón (que se convertirá en 6a. brigada), con el grado de teniente coronel.

- De ese modo tenía plenos poderes y carta blanca en el plano militar, recuerda.

En julio de 1966, sin embargo, el cielo empieza a obscurecerse. Denard tiene que hacer frente a la primera revuelta de los katangueños. Algunos de sus cuadros europeos, menos sensible al cariz que toman las cosas, menos políticos que él, toman partido por los amotinados. Denard sabe cuándo hay que dar pruebas de diplomacia y es capaz de mostrar una cordialidad humana innegable que le permite eludir el malestar de sus hombres que, como se complace en repetir, "no son hermanitas de la caridad". En esas ocasiones se encuentra la palabra justa, cómplice. Ese talento, que habrá de serle útil más de una vez, le sirve en este primer motín. Se apacigua sin demasiados daños. Pero el gusano está dentro de la fruta.

### El fin de la "aventura"

Denard no se permite a sí mismo la menor flaqueza ni tolera tampoco las de los demás. Ha eliminado de su unidad a los que él llama "brazos rotos", los indeseables, 200 hombres de un total de 600. ;Buena depuración! Aunque cuenta con algunos fieles, el número de sus enemigos está a la medida de sus ambiciones.

Cuando se entera, en mayo de 1967, de la muerte de su madre, regresa precipitadamente a París. Ausencia fatal. Entre los que rodean a Mobutu cunde rápidamente el rumor de que se ha entrevistado con Tschombé. Denard lo niega incluso hoy. Lo cierto es que Tschombé intentó volver a verle.

De todas formas, el resultado es el mismo. Cuando regresa a Leopoldville, en el mes de junio, el clima ha cambiado, tanto para él como para todos los mercenarios. Mobutu ya no los quiere, para congraciarse con el campo progresista de la OUA. Denard se da cuenta de que nunca podrá volver a restablecer la confianza. Y sin embargo, se aferra al terreno. Trabaja por una idea que ha acariciado siempre, una brigada mixta de intervención, una superunidad móvil para los golpes duros. Pero, lo mismo para él que para Jean Schramme, se acerca el fin de la aventura congoleña.

Cuando Mobutu quiere desarmar a Schramme, Bob se da cuenta de que también a él le llegará su turno. Se pone de parte de Schramme. De ese modo, los mercenarios se sublevan contra el poder central.

De común acuerdo, desencadenan el segundo motín katangués, mucho más violento que el primero. Denard ha vuelto a sus antiguos amores. Gravemente herido en Kisangani de un balazo en la nuca es evacuado hacia Rhodesia. Pero al cabo de dos meses de cuidados en un hospital de Salisbury, Bob se marcha a Angola para montar una última operación destinada a "aliviar" a Schramme y a sus hombres atrincherados en Bukavu. Es un fracaso total. No encuentra los medios necesarios para esa operación que había prometido realizar. Schramme se lo reprochará amargamente.

Se ha vuelto la página congoleña y con ella la de la primera generación de los "affreux".

#### Primer balance

Las cosas han cambiado y Denard se da cuenta de ello. No ha perdido el gusto por las aventuras militares, ni mucho menos, pero tiene sentido de la realidad. Hay que evolucionar mientras todavía se puede. La guerra no aporta más que riesgos y heridas. La bala que le ha alcanzado en Kisangani había rebotado sobre un muro, no estaba destinada a él, y estuvo a punto de serle fatal. Es una advertencia que quizá tiene en cuenta, puesto que sufre las secuelas.

Bob Denard no participa físicamente en la guerra de Biafra (1968) pero se interesa por ella de otra manera. Sin duda con la bendición oficiosa de los servicios del Sr. Foccart y de la SDECE, compra un barco, aviones, armas, hombres para el ejército de Biafra. Es quizás el primer signo de una evolución que va a desarrollarse lentamente.

Denard, manifiestamente, quiere ganar perspectiva, siente la necesidad de hacer balance y también de reposar. Nunca se ha concedido el tiempo de una convalecencia y ahora se encuentra fatigado, desorientado.

Ocho años como mercenario le han valido una notoriedad que no le desagrada pero que es un poco embarazosa. Los mercenarios son personas útiles por los que ninguna autoridad se hace responsable - sobre todo en Francia - a quien se puede desautorizar o abandonar cuando se quiera y a los que no se aporta la menor protección oficial. Es la regla de oro de la Legión Extranjera: "Salid vosotros del apuro, yo no quiero saber nada". Para proseguir su carrera, Denard tiene que hacerse olvidar, entrar en la sombra. Tanto más puesto que se complacen en decir

/...

que se ha convertido en un auxiliar precioso de la SDECE y de la Secretaría de Asuntos Africanos y Malgaches, insinuaciones a las que responde Denard diciendo categóricamente que nunca ha conocido a Jacques Foccart, ni siquiera una vez en toda su vida.

Al final de los años 60, el aventurero ya célebre entra en la sombra. Durante cierto tiempo podría pensarse que, como Schramme, Faulques y otros ha llegado al final de su aventura.

De hecho, Bob posee su núcleo de fieles, sus capitanes, sus lugartenientes, una verdadera red. Y su ambición está intacta. Ha adquirido además los medios para "aguantar" financieramente, viajar, establecer contactos, informarse de manera permanente por conducto de los periodistas de los grandes reportajes sobre los puntos cálidos del globo donde en todo momento pueden nacer un nuevo Katanga, un nuevo Biafra, un nuevo Yemen.

#### Comoras: primera versión

Por esa época Bob Denard monta un negocio comercial, un garaje, en su aldea natal. Se trata sin duda de un modo de colocar su dinero. Pero también, y sobre todo, es un modo de señalar todo el camino recorrido y el medio de reintegrarse al mundo de los civiles, de adquirir la respetabilidad burguesa y la "cobertura" que le es necesaria para seguir su carrera más discretamente.

Sin embargo, las "aventuras" son cada vez más raras. Ya no existe ese encadenamiento de acontecimientos de los años 1960-1970 que apenas dejaban un momento de respiro. En 1972 se montan dos operaciones con destino a Libia bajo el mando del ex Rey Idriss. Denard prepara una de ellas y algunos de sus lugartenientes participan en la otra. Ninguna de las dos se realiza. Dos años más tarde, Bob marcha al Oriente Medio a "investigar". Pasa cuatro meses en el corazón de la resistencia kurda, pero un acuerdo entre el Irán y el Iraq hace que la rebelión se desmorone y con ella sus esperanzas personales.

Denard no ha olvidado Africa y sigue teniendo amigos allí, algunos de los cuales son jefes de Estado. Es un consejero al que se escucha con especial atención en el Gabón y acude varias veces al año a Libreville, Abidjan y Yaoundé. Bob es obstinado. Otros se han resignado ya hace mucho tiempo a que se hayan terminado las aventuras, pero él sigue al acecho de la menor información susceptible de dar lugar a una nueva posibilidad de contrato. Su obstinación se va a ver recompensada.

El 6 de julio de 1975, un referéndum organizado en las Comoras decide la independencia de tres de las cuatro islas. En el mes de agosto Bob recibe una llamada telefónica de un amigo, ex senador de Argelia, que quiere presentarle a un francés que viene de las Comoras.

Denard, naturalmente, acepta conocerlo ... y un mes más tarde, el 5 de septiembre, llega a Moroni, capital de la Gran Comora en el vuelo regular de Air France. La operación que se le propone es simple. Unos jóvenes dirigentes políticos comoranos acaban de cometer un pequeño abuso de autoridad para cerrar el paso a los feudales, cuyo jefe indiscutible, Ahmed Abdallah, se ha refugiado en su feudo de la isla de Anjouan. Hay que neutralizar a Abdallah y a sus simpatizantes.

Denard manda traer a siete de sus hombres y a cinco africanos que ha tenido ocasión de adiestrar.

En 15 días va a constituir y organizar, con la ayuda de sus lugartenientes, un ejército comorano reclutado entre los jóvenes de Moroni y las aldeas cercanas. Manda traer con urgencia trajes de faena de Francia y el 21 de septiembre lanza una operación aerotransportada sobre Anjouan con sus jóvenes soldados comoranos, cuyas armas, por precaución, no están cargadas. Tras llevarse a cabo la operación con éxito, Bob no va a gozar mucho tiempo de su triunfo. El hombre cuya accesión al poder acaba de asegurar, Ali Soilih, se revela en unos meses como un fanático del socialismo científico 7/.

Las relaciones entre Denard y Ali Soilih se van a deteriorar rápidamente. Uno es autoritario y militarista y el otro es un paranoico, que se pasa la vida soñando con comisarios del pueblo y comités revolucionarios. Es una decepción para Bob, pues las Comoras le han cautivado y, con su perspicacia habitual, piensa que ha encontrado en ellas una base de retaguardia ideal. ¿Qué otro sitio mejor podría encontrar para adiestrar a sus futuros reclutas y preparar las operaciones futuras que esas pequeñas islas perdidas y salvajes?

### Monsieur Gilbert

Y además, la gente aprecia mucho a Monsieur Gilbert (pues Bob se hace llamar Monsieur Gilbert. Ya no quiere volver a despertar la atención de los curiosos y sobre todo la de los periodistas). Y Monsieur Gilbert se encarina con esa gente pacífica y pobre. Los siete mercenarios que le han acompañado vuelven a Francia, pero él no quiere retirarse. No se encuentran islas como las Comoras en cualquier rincón del océano.

Deja sobre el terreno a los pocos africanos que han participado en la operación de Anjouan y a uno o dos observadores civiles mientras él efectúa frecuentes viajes. Surgen en efecto nuevos contratos en Angola y en Cabinda, pequeño enclave que depende de aquélla. La coyuntura parece mejorar y Denard puede hacer planes en mayor escala. Va a situar un equipo en Cabinda y otro en Angola, poniendo a la cabeza de cada uno de ellos a sus dos ayudantes principales. En cuanto a él, jefe de la organización, va y viene entre sus tres principales "talleres" y Francia, coordinando las operaciones.

Pero, por desgracia, los tiempos han cambiado, y los hombres demasiado poco numerosos de Denard nada pueden hacer ante miles de cubanos perfectamente armados. Las operaciones se detienen bruscamente. Durante el verano de 1976, Bob, que no abandona nunca fácilmente, regresa una vez más a las Comoras. Le espera una sorpresa: Ali Soilih ha recurrido a oficiales de Tanzania para proveer de mandos a su ejército. Además, Ali Soilih le prohíbe el acceso a ese ejército a Denard, que lo ha creado prácticamente hace menos de un año y que, por otra parte, le sigue considerando su jefe. Las exacciones de la policía política - el famoso comando Moissine - son ya incontables, y la población, aterrorizada, sólo piensa en huir.

---

7/ Véase más adelante "Denard, rey de las Comoras".

Denard se siente un poco responsable de todo ello y, además, Ali Soilih le es ahora francamente hostil. Mientras él sea Presidente, Denard puede "despedirse" de las Comoras.

A comienzos de septiembre de 1976, Bob se marcha de Moroni. No volverá hasta 20 meses más tarde, al frente de sus mercenarios, a bordo del Antinea.

#### 4.000 respuestas a un anuncio

Pero, de momento, Denard se ha entregado a otro proyecto importante. El objetivo consiste en derrocar a Kérékou, jefe del Estado progresista de Benin, poner en su lugar un gobierno moderado que se alinearé con los países vecinos prooccidentales y asegurar una guardia presidencial permanente para el nuevo régimen g/. Ese proyecto de golpe de estado goza de la simpatía de varios países africanos, entre ellos Marruecos y el Gabón. Las perspectivas son embriagadoras. De no disolverse la unidad formada para la operación una vez finalizada la misión, podría convertirse en un grupo de intervención permanente disponible en todo momento para acudir en socorro de los países amigos en peligro de desestabilización.

Semejante posibilidad, que supondría la realización de uno de los sueños más queridos de Bob Denard, bien merece que se corran algunos riesgos. El coronel Maurin - que tal es su nombre cifrado para la futura operación - y sus hombres van a arriesgarse mucho. En primer lugar, a nivel de reclutamiento: hacen falta unos 60 hombres en perfectas condiciones físicas, con formación de comandos, legionarios o paracaidistas. El pequeño grupo de incondicionales de que disponía se ha ido reduciendo a lo largo de los años; ha habido muertos y heridos, sobre todo en Angola, algunos han envejecido, otros se han "retirado", y algunos otros han hecho un balance negativo de sus años de aventuras.

La remuneración no ha cambiado mucho desde hace 10 años para el mercenario de base: 1.000 dólares de media en el Yemen y 1.500 dólares para la operación proyectada, mientras que, al mismo tiempo, ha bajado sensiblemente el valor del dólar. Con esa tarifa no es posible enriquecerse. Hay cierto descontento en la familia.

Denard siente la necesidad de renovar su equipo. Va a reclutar sobre todo mediante pequeños anuncios en la prensa nacional y regional: "Sociedad de ultramar de seguridad y protección busca hombres muy competentes y en buenas condiciones físicas. Se dará preferencia a los que hayan pertenecido a un ejército selecto, etc."

Van a llegar 4.000 respuestas a la agencia Havas, donde está domiciliada esa famosa sociedad de guardias. Tras una lectura doble y atenta del correo, sólo se contratará finalmente a 50. Una selección rigurosa, sin duda, pero el riesgo persiste. Denard no conoce a esos 50 "superdotados", nunca han estado a sus órdenes, y muchos, por no decir la mayoría, no han recibido el bautismo de fuego.

---

g/ Véase más adelante "El humillante fracaso de una incursión audaz".

Va a completar el reclutamiento con unos 10 veteranos que se encontrarán a veces bajo las órdenes de los "azules" por razones de cualificación.

### Fracaso en Cotonou

Denard, como es su costumbre, dirige todo detalladamente, inclusive el reclutamiento y la preparación de los hombres en la base marroquí de Benguérir, pero no puede estar en todas partes a la vez, y sus contactos frecuentes a muy altos niveles lo obligan a delegar muchos de sus poderes.

Bob otorga a su principal adjunto, el "Comandante Mercier", la responsabilidad técnica de la operación, es decir que durante un mes y medio le da carta blanca para formar un equipo superentrenado. Mercier, un atleta partidario de la fuerza serena, trabaja a la manera de los "marines" y doma a sus reclutas físicamente con un entrenamiento que quizás no se adapta a los imperativos de una acción de guerrilla urbana.

En Benguérir, fuera de los veteranos y un pequeño grupo de belgas, prácticamente nadie se conoce, y el ambiente es siniestro. Es una tropa resignada la que el 16 de enero de 1977 sube en el DC8 fletado por Denard. Y es una tropa que se cae de sueño la que, 24 horas más tarde, aterriza en un DC7 en Cotonou. Todo pasa al revés de lo previsto. (Por otro lado, el fracaso de la incursión ya ha sido relatado. Se trata de una gran decepción para Denard). Es también un serio golpe contra su prestigio. Muchos de sus detractores afirman categóricamente que "el viejo está terminado, liquidado". Es una afirmación un poco apresurada. Es cierto que la incursión de Cotonou fracasó, y es verdad que hubo una torpeza asombrosa: una caja de documentos abrumadores olvidada en el aeropuerto de Cotonou; pero que un puñado de hombres mal armados sitien durante cuatro horas una capital africana y se repliegan casi sin sufrir daños es algo que está cerca de la hazaña. Además, ha habido otras derrotas. ¿Acaso el destino de los mercenarios no está hecho de causas perdidas de antemano?

### Una batalla, pero no la guerra

Bob Denard ha perdido una batalla, pero no la guerra. No ha olvidado las Comoras.

Cuando vuelve a París no se deja vencer por la melancolía y reanuda inmediatamente los contactos en París con los que se oponen a Ali Soilih en la persona de Ahmed Abdallah, el hombre al que menos de dos años antes hizo huir de las Comoras. También vuelve a ver a Yves Le Bret, embajador itinerante y hombre de confianza de Ali Soilih, quien le propone secuestrar a Abdallah; pero su decisión ha sido tomada hace ya mucho tiempo. Mucho antes de la operación de Cotonou.

Sólo que Bob ya no puede permitirse otro fracaso. Durante más de un año dedicará todas sus fuerzas, toda su voluntad, al objetivo que se ha fijado: derrocar a Ali Soilih. Va a montar una primera operación aerotransportada, y después una segunda. Las dos serán canceladas por falta de apoyo exterior. Aparentemente, Denard ya no cuenta con la confianza de sus "patrocinadores". Pero no puede o no quiere retroceder, confesarse vencido.

Prepara, prácticamente solo, una tercera operación. Muchos de los veteranos lo han dejado después de Cotonou. Incluso su primer adjunto, el "Comandante Mercier", lo abandona en esta última y tercera tentativa. Cuando Denard le revela su plan lo califica de "locura": una operación por mar desde la costa francesa hasta Moroni, de ser posible sin escalas.

Bob Denard ha recibido de Ahmed Abdallah un presupuesto de 3 millones de francos. Cuando proyecta la tercera operación, más de la mitad del presupuesto ha sido gastada, ya que ha reclutado dos veces a su equipo, le ha pagado sus sueldos y después indemnizaciones por ruptura de contrato. Ahora bien, Abdallah y los dos otros comanditarios del futuro golpe de estado, Mohammed Ahmed y un comerciante indio instalado desde hace mucho en las Comoras, no pueden hacer frente a nuevos gastos. Denard sólo tiene dos soluciones: renunciar o jugarse el todo por el todo, es decir, comprometer una parte de sus propios bienes, los frutos de 18 años de actividad como mercenario, en la operación. Se complace en insistir en el hecho de que hipotecó su garaje, su único negocio oficial, ya que no le gusta que se haga alusión a su riqueza y a sus cuentas bancarias.

El golpe de Estado del 13 de mayo de 1978 es probablemente la más bella aventura de Bob Denard. Pues es, en su totalidad, su aventura y su victoria. Bob está solo y afirma que preparó sin apoyo y sin cómplices esa "travesía solitaria" de Lorient a Moroni. Si los servicios franceses, en los que tiene amigos, están quizás al tanto de la operación, oficialmente Francia ignora una vez más lo que se trama, o finge ignorarlo. Lo que no le impedirá sacar provecho del éxito de Denard. Este lo sabe y por lo demás siempre ha actuado conforme a las "reglas del juego".

### El libertador

Durante numerosas semanas en Lorient, donde ha comprado y preparado su barco palangrero de alta mar, el Antinea, Bob Denard no dejará nada librado al azar. Más que nunca, él mismo va a decidirlo todo, a controlarlo todo, hasta el "último perno", de la embarcación. Se rodea de hombres seguros, experimentados, como el Comandante G., su amigo, varios jefes de mecánicos, y una tripulación que, en plena alta mar, ignorará todavía el destino final del Antinea ...

Pero el 13 de mayo de 1978 Bob Denard es, más que el vencedor, el libertador. La población de la Gran Comora le va a testimoniar, de aldea en aldea, un reconocimiento a veces delirante. Bob descubre la embriaguez del abrazo de la muchedumbre, es recibido como un enviado de Alá por una población profundamente musulmana. Lo que Denard ha dado a las Comoras, las Comoras se lo devuelven plenamente: el "condottiere" se deja vencer por la seducción de esas islas tiernas y cálidas que conoce tan bien, de esa población pobre, explotada siempre, que busca un héroe y un protector ... Bob se descubre otra misión: reconstruir las Comoras, reorganizar y controlar la administración, la policía, la justicia, la economía. No se imagina ser el jefe de las Comoras, pero a los 49 años considera seriamente la posibilidad de participar en un nuevo destino del archipiélago, de tener allí un lugar acorde con sus ambiciones. Cree haber encontrado por fin esa segunda patria africana, quizás la base de apoyo con la que ha soñado, seguramente un retiro. Nadie en las Comoras puede en ese momento negarle ese derecho. Pero la opinión internacional



está alerta, sobre todo la OUA, portavoz de los países progresistas, para quienes Denard es el diablo de Africa; Denard debe partir: es el precio que tiene el reconocimiento del nuevo régimen de las Comoras por el Tercer Mundo.

Para Bob, aún no ha llegado la hora del retiro. Es acaso motivo de disgusto para este hombre que siempre ha dicho en confidencia a sus allegados que verdaderamente sólo tiene miedo de una cosa: morir en su lecho ...

Alain Leluc

Anexo II\*

VERONIQUE VUCHER-BONDET

BENIN, EL HUMILLANTE FRACASO DE UNA INCURSION AUDAZ

Las dos cualidades fundamentales del mercenario son saber combatir y saber adiestrarse. Debe guardar silencio en todas circunstancias, hasta tal punto que, en numerosas operaciones, los planes, las órdenes y los objetivos sólo le son dados a conocer en el último momento, cuando sólo distan algunas brazas de la playa donde debe desembarcar el comando, o después de que ha despegado el avión que lo transporta. Una vez sobre el terreno, la consigna prioritaria es, en caso de fracaso, no dejar nada detrás de sí: ni materiales, ni heridos, ni por supuesto, documento alguno. De no respetarse esta consigna el fracaso se convierte en desastre. Por ese motivo, ningún mercenario desea hablar de Benin (ex Dahomey). Un "mal asunto", un recuerdo humillante para muchos de ellos y, sobre todo, para su jefe Robert Denard. Tanto más humillante cuanto que todos los documentos fueron capturados por el Gobierno de Benin y luego publicados en 1977 por la revista "Afrique-Asie".

No debemos estar muy lejos de Marrakech, oyó decir Oumar Bà a un oficial cuando llegó al campo de entrenamiento, hacía algunos días. Esta frase para él no era más que un indicio, pero en el fondo, le importaba poco saber en qué lugar se encuentra exactamente. No tiene por costumbre plantearse demasiadas preguntas, y desde hace diez días, se plantea menos que nunca. Aquel día vino a verle a Dakar un amigo suyo, guineano como él, que le dijo:

- Eres "peul" y ya sabes todo el mal que el régimen del Presidente de nuestro país, Sekou Touré, ha hecho a los "peuls". Si quieres luchar contra el régimen puedo ofrecerte el medio de hacerlo.

El amigo sacó una tarjeta del "Rassemblement des Guinéens de l'exterieur" (Asociación de guineanos en el extranjero). Bà no tenía bastante dinero para pagarla pero el amigo le dio la tarjeta sin más trámites. Al día siguiente vinieron a hablarle de la necesidad de adiestrarse en un país amigo donde podría hacerlo. Bà, sastre de profesión, sin trabajo, hacía casi diez años que había salido de Guinea y no tenía nada en contra de ir a "adiestrarse en un país amigo". Y así fue como se encontró vacunado, embarcado bajo un nombre falso en un Boeing 737 de la "Royal Air Maroc" en compañía de otros doce negros jóvenes para acabar llegando después de un viaje por carretera en aquella remota base del fondo de Marruecos.

Hacía diez días que se entrenaba a las órdenes del coronel Maurin, un blanco, sin duda, francés o belga. A su llegada a la base se encontraban ya allí 26 africanos y 60 europeos, sin contar a los gendarmes marroquíes que la guardaban ni a los cocineros, también marroquíes. Diez días sin noticias de lo que iban a hacer

---

\* El artículo original en francés iba acompañado de fotografías, con leyendas explicativas que no figuran en la presente traducción.

pero, el día anterior, había habido novedades. El Coronel Maurin y el Comandante Mercier les presentaron a un beninés, el Sr. Wakou, Presidente del Front de Libération que iba a dirigir la próxima misión.

Entonces, aun cuando no acababa de entender qué tenía que ver todo eso con la lucha contra Sekou Touré, Oumar Bà comprendió que pronto saldría para Benin.

Para el coronel Jean Maurin, cuyo apelativo habitual era Gilbert Bourgeaud y su verdadero nombre Robert Denard, Benin debía ser una "operación sin problemas". Pero, desde hacía algún tiempo, las operaciones "sin problemas" le resultaban cada vez más raras. Después del golpe de las Comoras, realizado con éxito en 1975, había sufrido dos fracasos en el Zaire y en Angola. Pero el SDECE, la CIA, y el Presidente gabonés Omar Bongo - del que era consejero técnico por la suma de 500.000 Frs. CFA mensuales desde agosto de 1976 - seguían teniendo confianza en él, aparentemente.

#### Con apoyo de Marruecos y del Gabón

Y esa operación la había preparado cuidadosamente. Mucho antes de que firmara el 5 de noviembre de 1976 un contrato en buena y debida forma con el FLERD, "Front de libération et de réhabilitation du Dahomey" (ahora Benin), Bob Denard había recibido, y gastado, 145.000 dólares por concepto de "gastos de misión de observación".

Esas observaciones le habían permitido comprobar que el nuevo Presidente marxista de Benin, Mathieu Kérékou, apenas tenía partidarios entre su pueblo y sus fuerzas armadas. Fuerzas armadas que ascendían a 6.000 hombres repartidos por todo el territorio, unos 600 de los cuales se hallaban acantonados en Cotonou, la capital.

A partir de ahí, el plan de Denard era sencillo: bastaría, según él, con neutralizar a Kérékou y a sus amigos invadiendo la capital con un centenar de hombres. El mantenimiento de la calma en el resto del país se podía asegurar ulteriormente mediante tropas procedentes del Togo.

La colaboración con el Togo, Estado fronterizo de Benin, no planteaba problemas. Desde hacía algún tiempo se multiplicaban los incidentes fronterizos entre los dos países y ciertos rumores de invasión inminente de los benineses del Togo acabaron por persuadir definitivamente al jefe de ese Estado a que asistiera el 2 de enero de 1977 a una reunión con Omar Bongo y Bob Denard sobre "la necesidad de una acción preventiva".

Los dos hombres y Hassan II, rey de Marruecos, garantizaban a Denard la financiación de la operación contra Benin. Con el pretexto del FLERD, esa financiación preveía una primera entrega "preoperacional" de 475.000 dólares de los EE.UU. a la que seguirá un segundo pago "postoperacional" de 530.000 dólares. En total, un millón de dólares, lo que parecía muy poco para una operación de esa clase. Sea como fuere, esas sumas, sacadas en parte de cuentas luxemburguesas y suizas, servirían al menos para reclutar mercenarios europeos.

### 91 mercenarios para Cotonou

Se aceptaron 80 nombres entre los candidatos blancos de los que se acabó contratando a 61. Las diecisiete peticiones de "transferencias de fondos" dirigidas al banco de Luxemburgo (petición fechada el 24 de diciembre de 1976) dan idea de las sumas que les fueron entregadas al principio del contrato: de 5.000 a 7.000 francos franceses, por concepto de sus sueldos mensuales, todos girados contra bancos franceses de París o de provincias. En total serían más de 245.000 francos, en 41 transferencias, los que se girarían en diciembre.

En ese momento casi todos los mercenarios que Denard se había comprometido a reclutar habían llegado a la base de Benguérir en Marruecos. En total, 91. Los 60 europeos instruyen a los 30 africanos de Guinea y de Benin contratados en el Senegal y en la Costa de Marfil, y les revelan el nombre cifrado de su comando: la Fuerza Omega.

El entrenamiento es especialmente duro, militarizado hasta el exceso. El ambiente del campamento no es bueno entre los "alfas" (los negros), mantenidos aparte, y los europeos. La mayoría de los "alfas" no han manejado jamás un arma, las heridas - incluso entre los blancos - son muy frecuentes. En esas condiciones los "omegas" están agotados física y moralmente cuando llegan al término de su entrenamiento.

El 15 de enero de 1977, el día siguiente de la llegada del beninés "Wakou" al campo de Benguérir, el "Coronel" Maurin los invita a que se deshagan de todo lo que pueda servir para identificarlos, documentos personales, cigarrillos de marca marroquí, etc. A las 14.30 horas se embarcan con su material en un DC8 que aterriza a las 21 horas en el aeropuerto de Franceville, en el Gabón. Les espera un DC7 de hélice que ha sido llevado a ese aeropuerto por un piloto estadounidense y un mecánico sueco.

Tan pronto como se carga el material a bordo, el piloto al hacer la comprobación, observa una pérdida en el circuito de aceite. Imposible despegar: el avión se retrasará dos horas del horario previsto; aterrizará a las 7.30 horas en Cotonou, pero Denard no se inquieta excesivamente por ese contratiempo. Sabe que, de todos modos, a esa hora, un domingo por la mañana, el aeropuerto estará completamente desierto. No se espera ningún vuelo antes del de UTA a las 11 horas.

### Gratien Pognon relee su discurso

En el DC7, Denard da las últimas órdenes a sus hombres que están sentados en el suelo de la cabina. Se muestra confiado. Al dar sus "instrucciones" termina diciendo: "A partir del momento en que la operación se considera deseable, que exista la voluntad política y que se han obtenido los medios necesarios, se puede considerar que las posibilidades de éxito son absolutas", y afirma a sus hombres: "en tres horas todo debe quedar arreglado".

Tres horas para atacar y neutralizar el palacio presidencial, el campamento militar de Guezo y la residencia personal de Kérékou. Denard cuenta sobre todo con el efecto de sorpresa y con la eliminación de Kérékou para asegurar el éxito de la operación.

A su lado, sentado en el medio de los omegas, "Wakou", cuyo verdadero nombre es Gratien Pognon, se muestra tan confiado como él. Personaje inflado y pretencioso, ex embajador de Benin en Bruselas, Gratien Pognon relee tranquilamente su primer discurso de "Presidente de la República, Jefe de Estado y Jefe del Gobierno de liberación y rehabilitación del Dahomey". Pone especial énfasis en la exhortación final: ¡Alzaos, dahomeyanos, el tirano ya no existe! y en ese momento el avión avista Cotonou.

Magistralmente pilotado por el estadounidense, el DC7 ha volado a treinta metros de las olas, con viento en contra. Apenas toca en la pista principal, frena a fondo, gira brutalmente hacia la pista civil, que normalmente se reserva a los aviones de la Cruz Roja y que se da el caso de ser la más próxima a los edificios del aeropuerto. El avión está rodando todavía cuando se deslizan las puertas laterales. Se tienden dos pértigos hasta el suelo y media docena de hombres en uniforme de campaña saltan a tierra y comienzan a disparar contra los edificios.

#### El Presidente no está en su palacio

En la torre de control, el sargento mayor beninés Jean Baptiste Favi se precipita sobre su teléfono. Tiene tiempo de conectar con el mando del ejército del aire y el cuartel general militar antes de que irrumpen los mercenarios en su oficina. Mientras lo obligan con tres soldados más a ir hacia el avión, ve correr a otros militares en dirección a dos pequeños vehículos blindados estacionados al extremo de la pista. Una granada, una ráfaga de ametralladora y, una vez neutralizados los blindados, 40 mercenarios se alejan rápidamente en dirección del palacio presidencial.

En fila india por la carretera de la orilla del mar que lleva a Cotonou, avanzan mezclados los mercenarios negros y blancos (hay que africanizar la operación a toda costa) y llegan rápidamente frente a su objetivo. Un grupo de unos diez hombres han quedado algo atrás para emplazar dos baterías de morteros de 81 mm. Aún así, la continuación de la operación va a resultar mucho menos "fácil" de lo que afirmaba Denard.

En efecto, ante el palacio se extiende una amplia plaza arenosa. Los soldados que componen la vanguardia de asalto están completamente al descubierto. Bajo el fuego de la guardia presidencial, alertada por llamada telefónica y la descarga de fusilería del aeropuerto, se ven obligados a mantenerse a distancia. Como no pueden iniciar el cuerpo a cuerpo, bombardean el palacio. Una granada de mortero caerá en la habitación misma de Kérékou, pulverizando literalmente el lugar donde podría haber estado durmiendo.

"Donde podría haber estado durmiendo", eso es todo ... ya que Kérékou no está en su palacio. Aun cuando Denard ha insistido en su informe en la importancia primordial de "neutralizar" al Jefe de Estado beninés, parece que después ha dado prueba de falta de discernimiento en la elección de "los objetivos prioritarios". Mientras los mercenarios se esfuerzan por tomar un palacio abandonado por su morador, Kérékou ha salido ya tranquilamente de su casa y llega a la radio para demostrar que continúa vivo y lanzar un llamamiento "a los valientes ciudadanos benineses contra esta odiosa agresión imperialista".

Entre los mercenarios reina la confusión. Los hombres encargados de las comunicaciones por radio han olvidado la mayoría de las frecuencias. Conectados únicamente al estado mayor del aeropuerto, ignoran por completo lo que hacen las demás unidades. Los sitiadores del palacio reciben la primera orden de replegarse. El encargado del mortero arrastra un pie herido, el artefacto ardiente en las manos. Detrás de él, a 200 metros, hay negros que corren en su dirección. No puede utilizar su fusil, y eso es una suerte ya que, capturado por los negros, se da cuenta que son "alfas" y no benineses, como temía ...

Un poco más lejos, surge un vehículo blindado ante un grupo de mercenarios. Ninguno tiene granadas "Energia" ni lanzacohetes M.72. Y otra vez es una suerte, ya que ... ¡el blindado ha sido capturado por sus propias tropas hace una hora, cosa que ignoran debido a la falta de servicio de transmisiones!

Por el camino recogen a tres heridos que transportan al aeropuerto en dos vehículos civiles. Hay que atravesar una carretera bajo las balas. A un belga le resulta más fácil dar la vuelta a una manzana de casas. Herido por los benineses, sus compañeros no vuelven a verle si no es en foto, en el depósito de cadáveres de Cotonou, con una bala en la cabeza. Muchos de ellos piensan hoy que, cercado por los negros, prefirió suicidarse antes que caer en sus manos ... Pero nadie ha podido decir lo que pasó exactamente detrás de la manzana de casas.

### Retirada catastrófica

En Cotonou, los mercenarios continúan en retirada por todas partes. Se oyen tiroteos por doquier pero no se persigue verdaderamente a los "omegas". En efecto, los benineses se quedan prudentemente a cubierto y los pocos "ciudadanos" que se han armado siguiendo el llamamiento de Kérékou no se muestran mucho más valerosos. Uno de ellos, Sylvain Comlan, se anima a salir de su casa empujando un arma y se da de manos a boca con un grupo de mercenarios. No se hace insistir, arroja inmediatamente el arma al suelo y se rinde. Los omegas le obligan a ir con ellos hacia el aeropuerto.

En el aeropuerto Gratien Pognon comienza a aterrorizarse. Sentado hasta entonces cautamente sobre unas cajas, intima al piloto a despegar. Por toda respuesta, el puño del estadounidense le da en plena cara y decide volver a sentarse sobre las cajas. De todos modos, aunque el piloto se hubiera dejado impresionar, no hubiera podido despegar. Con su gran experiencia de Africa, Denard había tomado la precaución de estacionar un jeep entre las ruedas del avión ...

Sabia precaución, en efecto, dado el clima de terror que ahora reina en el aeropuerto. Los omegas que han venido arrastando todo su material en su retirada, reciben la orden de abandonarlo inmediatamente. Los morteros de 81 y las dos ametralladoras de 12,7 emplazadas en las pistas, así como las cajas de municiones y granadas, los cohetes y de equipo de transmisiones. He ahí otra prueba del clima de locura que se cierne: dejan que se vayan los cuatro soldados de la torre de control, pero tienen cuidado de hacer que el "testigo" ¡Comlan suba al avión!

Por fin, el piloto recibe la orden de despegar. Algunos benineses aislados disparan contra el aparato, y el avión vira a cinco metros del suelo en dirección al mar, con todas las puertas abiertas. Aún así, no resultará herido ningún hombre; ningún neumático será alcanzado. Despegan de milagro. Los propios omegas no creen lo que ven sus ojos. Ya se veían caminando días y días entre la maleza en dirección al Togo perseguidos por hordas de benineses.

### La caja de mortero olvidada

Y durante media hora se tiene una sensación de alivio. Se cuida a los heridos, se cuida a un tirador que ha sufrido un ataque cardíaco ... Después, Denard se aproxima a un hombre, busca una caja de documentos; luego una valija ... no, una maleta ... una caja de mortero en la que ha amontonado todos los documentos relativos a la operación, y que ha señalado simplemente con su nombre: "Coronel Maurin" ¿Una caja de mortero? ¡Ah, sí! La han descargado con las demás; se ha quedado en el aeropuerto, en medio de la pista ... pero la catástrofe no se acaba allí. Al contar a sus hombres, Mercier da la cuenta de que además de los dos muertos - un negro y un blanco - que han quedado en tierra ... ¡falta un alfa!

Apostado sobre uno de los tejados del aeropuerto con una ametralladora, Oumar Bà ha observado con todo detalle el repliegue de los mercenarios. Hacia las 10.30 horas, cuando los ha visto a todos reunidos en la pista, ha abandonado su puesto para reunirse con ellos pero, al llegar al pie de la escalera, se da de manos a boca con su jefe de equipo, y el jefe de equipo no está de buen humor ...

- ¿Qué traficas allí? Tu puesto está arriba.

Oumar vuelve a subir dócilmente a atender su ametralladora.

Poco más tarde, ve despegar su avión y luego los benineses invaden el aeropuerto. Suben rápidamente a los tejados, le descubren y lo llevan por la fuerza ante Kérékou quien, cosa extraña, no parece muy presuroso por hacerle daño. Una semana más tarde, Bà ha comprendido lo que se quiere de él. Algunos oficiales extranjeros - enviados según parece por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas - invaden Cotonou. Inspeccionan todos y cada uno de los impactos de bala, los cascotes de obús; uno a uno desfilan por su celda para hacerle una y otra vez las mismas preguntas y cuando acaban van al depósito a contemplar de manera incansable los cadáveres de los mercenarios muertos en la operación.

A su manera, Bà se ha convertido en un archivo parlante, la prueba viviente de la "odiosa agresión del imperialismo agonizante" como decía Kérékou. Entre tanto, a él le encanta repetir todo el día las declaraciones ya anotadas por los oficiales: "Los políticos me han engañado. Tengo la conciencia tranquila porque yo no he matado a nadie. A cualquiera lo hubieran podido engañar como a mí. Viva la República Popular de Benin, y que viva la unidad africana".

De regreso al Gabón en un DC7 acribillado a balazos, los omegas son recibidos con frialdad. Para empezar, el avión aterriza en una parte abandonada del aeropuerto de Libreville. De allá los llevan un poco más tarde a Franceville donde permanecen unos diez días y luego regresan a Libreville para una última "etapa de descompresión": diez días en una base abandonada sin agua corriente ni servicios de higiene.

Llevan con ellos por todas partes a Sylvain Comlan, "el prisionero" que, después de todo, tiene el aspecto de adaptarse muy bien a su nueva suerte. En Cotonou, algunos mercenarios ya habían empezado a darle golpes; él se limitaba a participar en las tareas de la tropa. ¿Volver a Cotonou? ;De ningún modo! Tiene miedo de que le juzguen por traidor y prefiere, ya que está en esas, aprovechar la ocasión para abandonar a su mujer. "El camarada de lucha Comlan" como lo llama Kérékou, tiene familia en Africa, en alguna parte de Somalia o en Nigeria. Denard le dio un día un billete de avión y nunca más se le volvió a ver ...

De todos modos, eso es lo que ahora cuentan los mercenarios.

Es uno de los raros puntos por aclarar de la historia; por lo demás, la masa de documentos que Denard olvidó en Cotonou representa la información más completa que se ha tenido hasta la fecha sobre una operación de mercenarios 1/.

Por conducto de la comisión de investigación del Consejo de las Naciones Unidas Kérékou lo ha publicado todo: el testimonio de Bà, todos los planes de la operación contra Cotonou, el contrato entre Denard y el FLERD, el discurso de "la victoria" de Pongnon, las nóminas de pago y la lista de los mercenarios, con sus verdaderos nombres, las hojas de servicios anteriores, las sumas percibidas por cada uno de ellos, sus bancos, todos los documentos que demuestran los vínculos de Omar Bongo y del comandante de la guardia presidencial, Coronel Luis Martin 2/ con Bob Denard los estados de cuenta de éste ... y ;hasta los certificados de vacunación de los mercenarios! (expedidos por ciertas personas de la Costa de Marfil).

---

1/ Es curioso que la revista "Afrique-Asie", cuando publicó el expediente no relacionó al Coronel Maurin con Denard.

2/ Se trata de "Loulu" Martin, una de las figuras más grandes y populares del primer R.E.P. (véase nuestro número sobre los "Paras"). Continúa siendo jefe de la guardia presidencial del Presidente Bongo con el grado de General de Cuerpo de Ejército. Este mando lleva aparejado el de las tropas gabonesas seleccionadas, el de la aviación, y sin duda, el de los servicios de información.



En total, están complicados, de una forma u otra, Marruecos, el Gabón, el Togo, la Costa de Marfil, el Senegal y Francia. El 21 de febrero, en la 28a. Conferencia de la OUA, celebrada en Lomé, el representante marroquí abandonó la sesión en el momento de examinar el informe de la Comisión de investigación de Cotonou. Kérékou consiguió allí una magnífica maniobra de recuperación y de propaganda.

En cuanto de Denard, de nuevo en Francia, un poco desalentado y más o menos abandonado por un buen número de sus antiguos compañeros, volvió a ser abordado algunos meses más tarde por el dirigente de las Comoras Ahmed Abdallah, al que él mismo había derrocado tres años antes.

Africa no había renunciado todavía a sus servicios.

VERONIQUE VUCHER-BONDET

\* Los documentos que figuran en este artículo han sido extraídos de la revista "Afrique-Asie". Reservados todos los derechos.

-----

